

PERSONAS, IDEAS, LOGROS.

Aunque no hayas leído el número actual de la revista, ya te adelantamos que va de todo esto.

No hay logros, avances ni mejoras en la sociedad sin que haya habido ideas detrás en las que se apoyen, sin razonamientos que dirijan el pensamiento hacia ellos y sin voluntad de alcanzarlos. Pero siempre, indefectiblemente siempre, las ideas han sido generadas, construidas y puestas en marcha por personas. No son entes abstractos que viven en su propio universo. Son constructos mentales hijos del raciocinio humano. Siento discrepar de Platón y muchos otros que pensaron que existía todo un mundo de las ideas independiente del terrenal en el que las personas nos desarrollamos. Por eso he afirmado con rotundidad que nuestro número va de personas, ideas y logros.

Tres importantes científicos, un destacado arquitecto y dos personas de leyes son los principales personajes, cada uno en su mundo y en su momento, que han dejado un legado intelectual a las generaciones venideras, aunque en uno de los casos mejor nos irían las cosas si sus argumentos, además de derrotados, hubieran quedado enterrados para siempre.

Al igual que con estas personas y sus ideas, otras muchas, aunque no estén reseñadas en estas líneas de forma específica, han servido para que la sociedad siga buscando bienes y servicios que mejoren nuestra condición física y social. Sin salud, la nuestra y la del ecosistema, no es que no podamos vivir bien, sencillamente no podremos hacerlo. La cooperación entre personas y organizaciones posibilita el descubrimiento de nuevos hallazgos y procesos que mejoran la vida de todos. Todos necesitamos estar bien para disfrutar de nuestras vidas, pero también saber qué es lo que lo posibilita, aunque sea un etéreo e invisible gas o un delicado y evocador rincón de un parque.

“Quiero desearos que la lectura de los artículos de este número sea enriquecedora para todos.”

Quiero desearos que la lectura de los artículos de este número sea enriquecedora para todos y que podamos pararnos a reflexionar que no siempre avanzamos hacia la dirección más adecuada para todos. Que argumentos delirantes de consecuencias insospechadas para muchos pueden volver a renacer un siglo después e, incluso, con más fuerza.

Sigamos nosotros en el camino del conocimiento como Gonzalo Pardo y Concha Arenas nos cuentan sobre los nuevos paradigmas que Margulis, Lovelock y Hsü han aportado a las ciencias naturales. Y qué decir de la importancia de la investigación en óptica, como bien señala Alejandro Blasco-Martínez.

Del artículo de Jesús Martínez Verón se desprende un hecho paradójico. Reconocer la obra de referentes pasados puede ser un punto de partida para otros nuevos. O, como nos cuenta Miguel Ángel Sabadell, la oscuridad intelectual no es cosa fácil de ser superada y, quién sabe por qué, puede volver a extenderse con una facilidad insospechada.

Para acabar con un punto de esperanza, Raquel Galisteo describe que muchas actividades industriales, prácticamente desconocidas, tienen un sencillo y magnífico objetivo, la vida. Y no solo para nosotros, sino para las generaciones venideras también. Solo así viviremos mejor con nosotros mismos.

Feliz lectura.

Ana Isabel Elduque Palomo
Directora de conCIENCIAS

